



## HABLAR LO QUE NO ESTÁ ESCRITO. EL ESTUPOR

Por MARCELA B. VARELA

La frase *Hablar lo que no está escrito* invita a algunas consideraciones acerca de **una dimensión de verdad entre el hablar y lo escrito**. Guiados por estas coordenadas los siguientes párrafos proponen un ensayo de lectura.

*Hablar lo que no está escrito* es, en principio, una expresión española que se usa cuando **entre dos** hablan un secreto que mantienen en silencio. El uso es preciso, no tiene connotación de confesión o denuncia, se trata de hablar lo que no puede decirse. Los motivos pueden ser diversos pero en particular se trata de hablar la verdad, una verdad que no coincide con la llamada verdad establecida. También es una definición de la tradición o transmisión oral.

**Lo que está escrito**, es la expresión que se corresponde al carácter normativo y autorizado de lo que el texto dice. Dicho texto puede referirse a la palabra de Dios, a una inspiración divina, a lo que está dispuesto por el destino, las sagradas escrituras, siempre con el sentido de ser fatal la cosa de que se habla. En sentido imperativo deja estupefacto.

**Lo que no está escrito** se suele aplicar a aquello que es inmenso, muchísimo: “sufrió lo que no está escrito” cercano a nuestro “lo que no tiene nombre”.

En esta perspectiva expresiones de uso corriente como “su destino estaba escrito”, “¿dónde lo encontraste escrito?”, “sobre gustos no hay nada escrito”, nos aproximan una relación entre lo escrito y la autoridad.

En otro sentido **hablar lo que no está escrito**, en relación a la apoyatura de un texto, ha dado vértigo a algunos (más adelante lo llamaremos de otro modo) pero también ocurre, por ejemplo, que al leer un escrito asalta un lapsus de lectura, equívocos, y entonces, ¡habló lo que no está escrito!

En la experiencia analítica un dicho inesperado, una puntuación, una equivocación, una interpretación y un silencio son ocasión en que habló lo que no está escrito no sin cierto anonadamiento y relumbrón.

Las resonancias de la frase pueden ser múltiples, ajustémonos únicamente a hacer hablar lo que no está escrito y aparece. En esta oportunidad acerca de la llamada narrativa toxicómana.

Se habla mucho y se ha escrito más acerca de la droga y la toxicomanía. En general en función de entender las razones de un hábito, enumerar los efectos, ya sea para enaltecerlos o no. Al recorrer la bibliografía existente encontramos: relatos, confesiones, testimonios, descripciones, juicios, clasificaciones, diarios íntimos, diarios de desintoxicación, diarios de viaje, cartas, mails, debates, proyectos, investigaciones científicas, cifras, estadísticas, leyes, polémicas, terapéuticas, narraciones de la experiencia con la droga y narraciones escritas bajo su influencia.

Al interrogar los términos presentes en la llamada narrativa toxicómana situemos **dos**: narcótico y estupefaciente, entre estos dos hablan un secreto. El término narcótico, utilizado por Freud, sufrió una evolución semántica en la que ha intervenido una traducción al francés. *Narcosis* (adormecer, sedar), *narcótico* (sustancia inductora del sueño y sedación) del inglés *narcotics* fue traducido al francés por *stupéfiantes* y a nuestro *estupefacientes*. Esta traducción se le atribuye a la literatura criminológica francesa. La deriva de ambos términos, tras varias décadas de esfuerzos por lograr una definición precisa, pasó de incluir drogas nada inductoras de sedación o sueño a excluir narcóticos en sentido estricto. Finalmente la autoridad sanitaria declaró el problema insoluble y propuso clasificar drogas lícitas e ilícitas.

La historia y la deriva de estas palabras colmadas de sentidos diversos constituyen simplemente el traslado de un enigma.

Volvamos a nuestras coordenadas y ensayemos puntuar de qué se trata en el término estupefaciente, de dónde deriva.

*Estupefaciente* es el participio presente del verbo latino *stupefacere* (aturdir, paralizar) compuesto de *stupere* (estar aturdido, asombrado) y del verbo *facere* (hacer, producir) hacer estupor. De *stupere* procede estupendo, estupefacto y estúpido.

Estupor, *stupor*, significa aturdimiento, pasmo, embotamiento, turbación.

Abandonamos la legitimación que nos dan los textos y planteo una hipótesis como modo de **hablar lo que no está escrito**:

Toda historia y recorrido de los estimulantes, estupefacientes y narcóticos a través de las épocas lleva implícito un único secreto: el **estupor**. Su búsqueda, su huida, su provocación, su éxtasis. Todas las variedades de estupor que nos describe la psiquiatría están presentes. Se suele decir “quedé estupefacto”, “me dejó estupefacto o estúpido”, “no salgo de mi estupor”. Se ve que se entra y se sale, o no. Se trata de un momento de inmovilidad, de imbecilidad estúpida, de anonadamiento, de imposibilidad de desplazamiento, de **turbación**. Es alrededor

de ese **estupor** que se levantan todos los rituales más o menos evidentes, antiguos, modernos o postmodernos.

Volvamos con este término **estupor** al Psicoanálisis. ¿Dónde lo encontramos?

Lacan (1962-1963) ubica en un lugar privilegiado la **turbación** en el seminario de *La Angustia*. La sitúa en la dimensión del movimiento en su relación a la inhibición.

¿Qué dice de ella? Que significa la inhibición en la vertiente del movimiento, el trastorno, el trastornarse más profundo en la dimensión del movimiento, se trata de algo que pone fuera del principio del poder, y agrega, fuera de mí, fuera de sí.

Puntualicemos que el **estupor** no es exclusivo de la ingesta de estupefacientes o de narcóticos.

En la experiencia analítica podemos ubicar una función del estupor, de la turbación, del aturdimiento, de aquello que anonada. El efecto de estupor nos deja sin palabras, constata que algo apareció, instante fugaz o no, turbación momentánea, el intento de explicar el propio estupor que ha sido la respuesta ante una alteridad radical, ante la incertidumbre. **Hablar lo que no está escrito** causa **estupor** y la función de hacer resonar lo que no está escrito aproxima una **dimensión de verdad entre el hablar y lo escrito**.

### **Bibliografía general:**

- Diccionario de la Real Academia Española. Barcelona: Espasa  
Escohotado, A. (1998). *Historia general de las drogas*. Barcelona: Espasa.  
Nueva gramática de la lengua española (2009-2011). Barcelona: Espasa.  
Lacan, J. (2006). El Seminario. Libro 10. *La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.  
Schivelbusch, W. (1995). *Historia de los estimulantes*. Barcelona: Anagrama.

